

del deseo de usted—de un cariño mal entendido—y la satisfacción de una inocente y femenina curiosidad de su *Cenicienta*, el puro sentimiento en que ella rebosa seguirá manando en hilos delicados para calmar la sed de cuantos gustamos de abreviar en tan humildes fuentes, y la rica fantasía de usted se librerá de quemar sus alas en los fanales intensos del alto mundo que a ratos la deslumbra.

Hasta luego.

BILLO

Para la delicada escritora *Eosina*, por conducto del Director de Eos, y mi distinguido amigo, don Elias Jiménez Rojas, desde los suamos venenosos de Matina.

Los alemanes lo fían todo a lo que ellos llaman la organización, y que no es otra cosa que la división del trabajo, cuya eficacia celebró ya Platón. Lo que olvidan los alemanes es que la eficacia de la organización es un secreto a voces. Nada más fácil que organizarse, es decir limitarse cada uno a hacer cierta clase de aquel trabajo que el conjunto de la sociedad crea necesario. No hay en ello la menor dificultad. Lo que sucede es que a nadie le agrada encajonarse. Todos los hombres somos en esto parecidos a don Miguel de Unamuno, que gusta de hacer versos cuando se le pide un sermón, o ciencia cuando se espera de él una humorada. Pero todos o casi todos somos capaces de deponer nuestras preferencias personales al impulso de una necesidad superior y urgente. Hasta los filósofos se hacen bomberos si se les está quemando la casa.

RAMIRO DE MAEZTU

ERRORES notados en el N.º anterior:

Pág. 76, línea 4.ª, dice *ordas* en vez de HORDAS; pág. 88, línea 6.ª de abajo hacia arriba, dice *aún* en vez de AUN; pág. 90, línea 6.ª, dice *baho* en vez de VAHO; pág. 94, línea 2.ª de abajo hacia arriba, dice *escritos* en vez de ESCRITAS.

NO ES ESO

Cuando el Secretario de Fomento ofreció regalar hasta diez kilogramos de semilla de trigo a todo aquel que quisiera ensayar el cultivo de este cereal, escribimos lo siguiente; pero no lo publicamos, porque era inútil publicarlo entonces: «Queremos creer que este ofrecimiento no es un halago al elector, sino un sincero y espontáneo auxilio encaminado a facilitar la propagación de un nuevo cultivo. A pesar de esto, juzgamos el medio *contraproductentem*: en vez de fomentar el cultivo, si los agricultores se prestan a ensayarlo, lo van probablemente a matar.»

«Sembrar trigo es fácil, cosecharlo también; pero venderlo a precio remunerador, ya es distinto. ¿Por qué? Porque los molineros compradores apenas si llegan a media docena, y seis compradores son muy pocos para establecer una saludable competencia, y muy suficientes para confabularse y fijar el precio que les venga en talante.

»Supongamos que el Ministerio, seriamente interesado en la propagación del cultivo, regale cantidad suficiente de semilla y que ella pegue bien en nuestras tierras. Supongamos que el rendimiento por hectárea sea muy bueno; pero que al ofrecer el grano en el mercado, queremos decir, a los molineros, ofrezcan un precio que no deje beneficios satisfactorios al productor. ¿Qué sucedería entonces? Que los ensayadores del cultivo lo abandonarían, por no ser suficientemente lu-